

PALABRAS DEL GOBERNADOR DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE
PUERTO RICO, HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON,
EN LA CEREMONIA DE DEVELACION DEL BUSTO DEL
GENERAL JOSE DE SAN MARTIN, EN EL PARQUE
MUÑOZ RIVERA, EL 10 DE DICIEMBRE DE 1975.

Hace escasamente cinco meses la Fragata de la Armada Argentina "Libertad", en visita de buena voluntad a nuestra tierra que aún recordamos con placer y gratitud, nos trajo como obsequio de la Embajada Argentina en Washington, el busto del General José de San Martín que hoy inauguramos. Fue justicia histórica que la Fragata "Libertad" trajese el busto de aquel quien reconoció precisamente en ese principio el anhelo común que hermanaba a todos los pueblos de América. "Hombres", los definió, "de una misma raza, que hablan una misma lengua y sienten con igual entusiasmo el generoso deseo de ser libres".

Este deseo, estas ansias de libertad, han acompañado al ser hispano-americano desde el comienzo de su historia. Recordemos nada más que América nace a la historia del mundo occidental precisamente por su anhelo de libertad. América era el mundo en el cual se realizaría una verdadera renovación vital; en el cual el empeño humano podría en verdad lograr una excepcional y liberadora empresa espiritual. América era, en fin, el continente de la Libertad.

Es este mismo anhelo de libertad, de renovación, de liberación, el que inspira a la ilustre, aguerrida y batalladora generación de la independencia a su lucha emancipadora. Para la generación de la independencia la libertad sería cúspide y destino de este continente; y este continente sería la tierra en que la libertad daría sus más amplios, fuertes y generosos frutos.

Es común en ocasiones como esta recordar las heroicas gestas militares: Chacabuco, Maipú, la expedición marítima al Perú. Y justo es que así se haga, pues el genio del General San Martín lo coloca en la cima de los grandes héroes militares de la historia americana. Pero quisiera en este momento destacar no sólo la figura de San Martín, el militar, sino destacar además la figura de San Martín el maestro. Nos dice el antiguo historiador de la Roma clásica, Tácito, que los hombres ilustres al dejar su recuerdo a la posteridad lo hacen "por dejar el recuerdo de su virtud sin que los (mueva) la vanagloria sino el solo premio de su limpia conciencia".

Ninguna otra frase puede resumir la vida, el ejemplo, y la lección del General San Martín. En su abnegada heroicidad, en su ejemplar personalidad y en su ilustrado y brillante pensamiento, la figura de San Martín se distingue no sólo como egregio militar sino además como ilustre educador.

Su enseñanza fue amplia y honda. Y no creo que exagerara el Presidente Bartolomé Mitre cuando, en ocasión de inaugurar la primera estatua argentina del General San Martín en 1862, dijera que fue éste quien reveló a Argentina su poder y su fuerza, pues aún atravesando por momentos en que interiormente pasaba por la anarquía y la división "gracias a esa fe robusta que le animó entonces (fue Argentina) redentora de pueblos y salvando con (su sacrificio a medio mundo" así se salvó a sí misma. Aprendan las jóvenes generaciones de Argentina, de Puerto Rico y de América, a entender, interpretar e inspirarse en este profundo mensaje de San Martín, ya que son las nuevas generaciones las que se enfrentan ahora a profundos cambios sociales y económicos que requieren la valentía y la imaginación de hombres como San Martín.

Aprendamos todos de aquél que siendo genial militar intentó no sólo conquistar tierras, sino también reclutar conciencias. De aquél que pudiendo con la fuerza de las armas acabar de conquistar el residuo del imperio contra el cual batallaba, prefirió decir antes de entrar a Lima: "Mi plan es diferente: deseo que todos los hombres que piensen se conviertan a mis ideas".

Recordemos, pues, en esta ocasión, no sólo al genio militar, al Libertador, al Pacificador o al forjador de patrias. Recordemos y honremos hoy, sobre todo, al Maestro de Libertad.

Los pueblos libres, como Argentina y Puerto Rico, que hoy enfrentan una de sus jornadas históricas más difíciles, deben enfrentarse al reto, y vencer, para poder continuar libres.

Puerto Rico se honra, Señor Embajador, en recibir hoy este busto que usted tan gentil y generosamente nos entrega. Será para nosotros símbolo permanente de amistad y el afecto que vincula a nuestros países. Lo recibo en nombre de mi pueblo. Y en nombre de ese pueblo le doy las gracias.

Muchas gracias.